

LOS ILERGETES Y SUS CONFEDERADOS IBERICOS

por la Dra. M.^a TERESA OLIVEROS DE CASTRO

Catedrática numeraria de Institutos

Cronista de la Ciudad de Monzón

En la región del NE. español habitaron tribus iberas, que desde hacía dos milenios se hallaban en contacto con las civilizaciones más avanzadas del Mediterráneo, por lo cual su estado cultural era superior al de las situadas más al interior de nuestra península, afirmando algunos historiadores, que también a la de los mismos celtas. En la comarca subpirenaica puede establecerse la línea fronteriza entre estos dos pueblos. Los celtas se extendieron por el Alto Aragón, limitando con la tribu ibérica de los ilergetes por la zona de las Bardenas reales.

El poderoso medio de comunicación del mar, trajo a la población ibérica del Levante español los progresos de la colonización helénica, que se extendió por penetración en la cuenca del Ebro. De las tribus ibéricas de esta región tenemos noticia por el geógrafo romano Estrabón, que refiere que los edetanos poseían territorios al N. del Ebro. Hecateo de Mileto sitúa en la desembocadura de este río unos pueblos llamados ilaraugates, que suelen considerarse como los que cita Plinio y Ptolomeo como ilercavones, que dieron su nombre a Tortosa. Otro pueblo es el ilergete, una de las unidades étnicas más destacadas del NE. español, estimándose como el más importante del siglo III (a. de J.). Sus dominios se extendían por la comarca de los llanos de Urgell desde la línea del Ebro, prolongando su extensión por el N. hasta el Monsech. Por el S. su límite era la Sierra de Alcubierre, por el W. el río Gállego y las Bardenas. En su territorio se hallaban integradas las dos cuencas de los caudalosos ríos Segre (Sicoris) y Cinca (Cinga), de los cuales aprovechaban no sólo la fertilidad de sus huertas, sino que sus cauces y

los de sus afluentes eran utilizados como líneas de penetración a las comarcas más interiores. Su movilidad era constante y a este respecto es curiosa una referencia que da Lucano en su obra la «Pharsalia»: «...era cosa de juego pasar el río cabalgando sobre odres hinchados, que no dejaban nunca de llevar a la guerra y les hacían las veces de puentes y embarcaciones» (1).

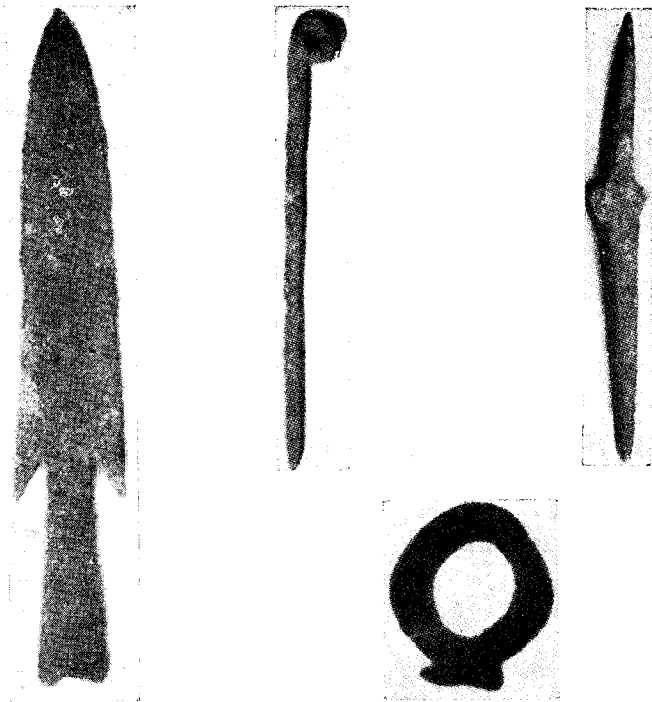
La situación topográfica de las ciudades ibéricas reproduce la de los antiguos poblados de la Edad de Bronce, alzados «...en los cerros altos de fácil defensa y rodeados de murallas en evitación de sorpresas» (2). Quizá más que de ciudades debiéramos hablar de poblados ibéricos, pero Menéndez Pidal hace referencia a una Relación del autor anónimo de «Bellum Hispaniense», que acompañó a César cuando vino a España a luchar contra las huestes de Pompeyo, según el cual las ciudades iberas «...estuvieron todas fortificadas en lo alto de un cerro». La naturaleza ayudaba a su defensa, por lo cual su emplazamiento era primordialmente estratégico. Añade el referido autor, que estaban defendidas «por montes, situadas en eminencias naturales que hacen muy difícil... la entrada a ellas. De tal modo impide los asedios la misma naturaleza del terreno, que no es cosa fácil tomar una ciudad española».

La capital de los ilergetes fue Ilerda (Lérida), que responde a este tipo urbano ibérico, a modo de acrópolis, en la margen derecha del Segre. Este mismo emplazamiento se observa en los poblados de las laderas del Cinca, como en Mashnsa, en una elevación donde se asienta un santuario en las inmediaciones del actual Monzón, situado aguas arriba, al pie de una fortificada muela, que también pudo ser ibérica. Siempre en la margen izquierda y remontando este río, se sitúan los llamados Aries Tolous de los romanos, a unos ocho kilómetros de Monzón. Cruzando el Cinca se alza inexpugnable otra ciudad ibérica que fue Caum (Barbegal), dentro de los dominios ilergetes y ya más lejana Osca y Calagurris Fibularia (Loarre).

Como unidad política, la de los ilergetes fue la más definida al N. del Ebro, y parece que su forma de gobierno fue la monarquía, con sus régulos. Sabida es la ocupación de nuestra patria por los cartagineses, cuyo dominio perduró durante trescientos treinta años,

(1) JOAQUÍN COSTA: *Política Hidráulica*, pág. 323. Ed. Madrid, 1911.

(2) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, tom. I, vol. III, pág. 324. Ed. Madrid, 1954.



Punta de lanza, aguja, punzón y anillo, todos de hierro. La primera es el famoso «pilum» ibérico, usado también por los ilergetes. Proceden de excavaciones en las cercanías del Santuario de la Alegría, de Monzón (Huesca). Actualmente en el Museo Provincial de Zaragoza.



Sarcófagos antropoides de «El Adamil», a unos tres kilómetros de Monzón. En la parte superior se aprecia su disposición en hiladas.

(Foto archivo de la autora)



Moneda ibérica «Mashnsa». Museo Arqueológico de Madrid.



Moneda hallada en las inmediaciones del Santuario de la Virgen de la Alegría, a cuatro kilómetros de Monzón (Huesca). Propiedad de don José Yáñez Laín, de Monzón.

rudamente frenado por los romanos mediante el llamado tratado del Ebro, que establecía como línea fronteriza entre sus conquistas el río Ebro, en el año 226 a. de J. C. Ante las nuevas perspectivas, la política cartaginesa se orientó al robustecimiento de las pequeñas monarquías ibéricas y la formación de confederaciones de tribus, que en su día pudieran enfrentarse al poderío de Roma.

ALIANZAS Y COMBATES

La belicosidad de los ilergetes y sus luchas por mantener su independencia, fueron de las más porfiadas de los pueblos peninsulares. La guerra entre Cartago y Roma tuvo repercusiones en las comarcas ibéricas y en sus pueblos. Aníbal violó el reciente tratado del Ebro, cruzando este río hacia el N. En el formidable ejército cartaginés de Aníbal, según refiere Tito Livio, figuró una legión ilergete, que se distinguió por su combatividad. No sabemos el armamento que llevó, pero sí, que la lanza fue una de las armas más características de los pueblos iberos. En el referido santuario cercano a Monzón, ha sido hallada una punta de lanza de hierro, fina y perfecta (3). En el mismo lugar se han hallado balas de plomo para hondas y escorias de fundición, e igualmente bolas de piedra, todo lo cual nos hace pensar en su pequeño centro de producción de armamento (4).

En el mes de agosto del año 218 desembarcó en Ampurias un ejército romano, mandado por Cneo Escipión. Las tribus hispanas se mantuvieron en actitud expectante. La masa de población que encontraban los romanos estaba compuesta por elementos étnicos bien dispares. Recordemos a los antiguos invasores de los campos de urnas (5), los celtas, a la sazón moldeados por la densa población preexistente, con los iberos, pero todavía conservando su fisonomía. Camón Aznar afirma que en esta contienda, los cartagineses se apoyaron en los pueblos celtas y los romanos en las tribus ibéricas (6).

(3) Punta de lanza de la Edad de Hierro, procedente de Monzón. Museo Provincial. Zaragoza.

(4) PEDRO CARRILLO: *Vía romana de Summo Pyrineo a Cesaraugusta*, pág. 6.

(5) RAMÓN MENÉDEZ PIDAL: *Ob. ref.*, tom. I, vol. III, pág. 316. Ed. 1954.

(6) JOSÉ CAMÓN AZNAR: *El arte y los pueblos de la España primitiva*, pág. 775. Ed. Madrid, 1954.

Prosiguiendo la campaña de Escipión, Polibio afirma que éste se había hecho amigos o confederados a todos los clanes o tribus de la izquierda del Ebro; pero el mismo historiador rectifica, al decir que el príncipe de la tribu más poderosa, la de los ilergetes, Andobales o Indíbil, «...en la batalla entre Cneo y Hannón luchó al lado de los cartagineses» (7). Parece probable, que la supuesta alianza de Escipión no pasaría de que alguna u otra ciudad de esta comarca en que los ilergetes dominaban hasta Osca (Huesca), se inclinaría por la causa romana. El campo de combate fue Cissa, ciudad que se supone ocupó el lugar de la actual Tarragona, capital de los csetanos; librándose en el mismo año 218, en el que cayeron prisioneros el general cartaginés Hannón y el caudillo Indíbil, ocupando los romanos como consecuencia de su victoria, el territorio comprendido desde los Pirineos Orientales hasta el Ebro (8). En Cissa hicieron su cuartel de invierno las fuerzas romanas.

En el año siguiente (217), venció Cneo Escipión en la desembocadura del Ebro a una escuadra cartaginesa, y luego a Indíbil (que había recobrado su libertad) y a Mandonio, también jefe ilergete. Con el fin de acelerar la conquista, Publio Escipión ordenó una nueva táctica, la de dividir las huestes romanas. Por este tiempo los cartagineses habían recibido refuerzos africanos númerados, consiguiendo también ayuda de los ilergetes, por lo cual atacaron a los romanos, sobreviniendo a éstos un gran desastre, ya que sucesivamente fueron vencidos y muertos los dos hermanos generales Escipiones. Tito Fonteyo salvó los restos del ejército, llevándolo más allá del Ebro, siempre perseguido por Asdrúbal Giscón. La lucha hubo de continuar empeñada, pues los romanos, con la derrota que costó la vida a los Escipiones, perdieron casi todo lo conquistado en seis años. Se da como fecha probable de este desastre el año 211 a. de J. Enviado desde Roma, asumió el mando de las tropas Claudio Nerón, siendo su gestión comprometida como guerrero y como político.

Según Tito Livio, la referida derrota tuvo lugar cerca de la ciudad de Iliturgi, cuya localización suscita una labor crítica. Para alcanzar alguna luz, se quiere establecer una cierta relación entre esta ciudad y la actuación bélica del caudillo ilergete Indíbil, que en años posteriores a Escipión el Africano, hijo de Publio Escipión, lucha al

(7) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Ob. ref.*, tom. II, pág. 22 ed., 1935.

(8) PEDRO AGUADO BLEYE: *Historia de España*, tom. I, pág. 69. Ed. Bilbao, año 1924.

lado de los cartagineses, aserto confirmado por Polibio, que refiere «...que ya mucho antes había perdido su dominio a causa de su unión con los cartagineses, y muy poco antes se lo habían devuelto a causa de su fidelidad». Este pasaje ha sido interpretado en el sentido de que los cartagineses restauraron a Indíbil en sus dominios, de los cuales había sido despojado por los romanos; debiendo de acontecer estos hechos después del desastre romano (9). Tito Livio indica, que Indíbil acudió con los suesetanos en ayuda de los cartagineses y en contra de Publio Escipión.

Todas estas referencias e interpretaciones, tienden a señalar el escenario de la batalla, la comarca de la tribu a la que combatían los romanos, para poder situar en ella a Ilturgi. ¿Pudo ser una ciudad ilergete? Su emplazamiento era estratégico, a su espalda quedaba un río y en el momento de la acción «...los soldados africanos, hubieron de trepar por las rocas con ayuda de clavijas». Después del descalabro con sus consecuencias militares y políticas, quedaron aliadas de Roma las tribus establecidas entre los dominios ilergetes y la costa, no pudiendo moverse con soltura más que en el país de los ausetanos (región de Vich). Los cartagineses cruzaron a la izquierda del Ebro.

En el otoño del año 210 llegó el procónsul Publio Cornelio Escipión, más tarde llamado por sus victorias el Africano. Traía consigo de Roma un ejército de 16.000 hombres, al que debieron de unirse los auxiliares ibéricos y posiblemente también los celtíberos, calculándose el total de las fuerzas romanas al mando de Escipión en unos 35.000 hombres. Los cartagineses se aprestaron a la lucha, para defender el territorio peninsular, dividiendo sus huestes en tres cuerpos de ejército, operando en distintas regiones.

EXPECTANTES

Ante la enorme contienda entre Cartago y Roma, cuyo campo de batalla era nuestra península, las tribus ibéricas hubieron de significarse. Comprometida tuvo que ser la actitud de los ilergetes, especialmente para su régulo Indíbil, que como hemos visto, parece que luchó en el año 211 al lado de los cartagineses, pero considerándose traicionado por Asdrúbal, se pasó al lado de los romanos,

(9) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Ob. ref.*, pág. 31, tom. II, ed. Madrid, 1935.

confiando en que éstos le ayudarían a recuperar sus dominios, desde el Segre hasta el Cinca, que se hallaban en poder cartaginés, al ocupar Asdrúbal las ciudades ilergetes (10). En los primeros momentos, Roma inició una política de atracción, mostrándose generosa y disimulando las simpatías púnicas (11). En aquellos momentos, los ilergetes se hallaban descontentos de las exigencias del trato de Asdrúbal Barca, que les había pedido rehenes, pudiendo admitirse que algunas ciudades de la izquierda del Ebro se pasaron a la causa romana.

Durante el invierno 209-208, consiguió la diplomacia romana la aproximación de los principales jefes ibéricos: Edescón, jefe de los edetanos, cuyos dominios se extendían entre las comarcas actuales de Valencia, Teruel y Castellón. Indíbil, el jefe más poderoso del lado superior del Ebro, de la tribu ilergete. Mandonio, su hermano, que se supone era cacique de un clan más pequeño y vecino, de idéntica naturaleza que los ilergetes. Mediante pactos, en la primavera del año 208 los referidos caudillos unieron sus tropas a las de los romanos. Según Tito Livio, al comenzar el año 208 se hallaban al lado de Roma las gentes de la izquierda del Ebro, incluyendo la de los ilergetes, cuyos dominios por aquel entonces alcanzaban hasta Osca (Huesca) (12). Para conseguir estas alianzas, Roma se valía como medio, de la compra y del soborno.

EL LEVANTAMIENTO ILERGETE

Conseguida la conquista, los romanos oprimieron a los pueblos ibéricos sometidos. Los ilergetes debieron de hacer «...sonar su cuerno de guerra que retumbaría por las montañas», posiblemente por motivos económicos, cansados de los impuestos sobre sus ciudades. Indíbil y Mandonio alentaron la sublevación y se pusieron al frente de la lucha. En los comienzos, el campo de acción se limitó a las tierras de Huesca y Lérida, y a las de los lacetanos, que estaban situados entre los llanos de Urgell y la costa. Indíbil y Mandonio reforzaron sus tropas con otras celtíberas e invadieron co-

(10) JOSÉ FITER: *Aragón histórico*, pág. 25.

(11) JOSÉ GALIAY SARAÑANA: *La dominación romana en Aragón*, pág. 11. ed. Zaragoza 1964.

(12) MARÍA TERESA OLIVEROS DE CASTRO: *Historia de Monzón*, pág. 45, ed. Zaragoza, 1964.

marcas cuyas tribus permanecían sumisas a Roma. Los suesetanos se localizaban hacia el interior y N. del Ebro, al occidente de los ilergetes y lacetanos, posiblemente en la actual Navarra. Por el S. los ilergetes tomaron contacto con los edetanos, que entonces se extendían hasta Salduya (Zaragoza), cuyo jefe había permanecido fiel a los romanos, por lo cual los ilergetes le atacaron, saqueando su territorio.

Al conocer Escipión la gravedad de la sublevación, salió de Cartagonova (Cartagena), y en diez días llegó al Ebro; tardó dos en pasar sus tropas a la orilla izquierda y cuatro días después venció a los ilergetes, quienes tanto ellos como sus aliados, resistieron valientemente. Según Polibio, un tercio del ejército logró escapar con su caudillo. Los ilergetes pidieron la paz, a lo cual accedió Escipión a cambio de una fuerte contribución monetaria, quedando el país ocupado hasta que fuera entregada la totalidad de la suma.

Estos combates en tierras del Levante español y las proseguidas más al S. en lugares que anteriormente fueron colonizados por fenicios y griegos, que hasta entonces habían reconocido la supremacía de Cartago, dieron como resultado el que quedaran sometidas a Roma, en el año 206 a. de J. (13). Este mismo año regresó Escipión a Roma, con la gloria de haber añadido a su patria la provincia de Hispania.

OTRO INTENTO DE LIBERTAD

La paz no fue muy duradera, pues al siguiente año las tribus de la comarca interior del NE. se rebelaron de nuevo. El movimiento fue peligroso y de mayor alcance, ya que los lacetanos e ilergetes se unen con los ausetanos, sus vecinos por el E. Al lado de las grandes tribus luchan otras menos importantes radicadas entre ellas, los «ignobiles populi», entrando posiblemente también en este levantamiento los edetanos. El poder de los lacetanos se extendía hasta Osca y Salduya.

Es de notar que aparecen frente a Roma aquellas tribus que en principio se pusieron a su lado, ahora quizá con el amargo convencimiento de la posesión permanente de su suelo por los nuevos dominadores; cuando posiblemente entrara en sus cálculos y especulaciones, el que éstos les ayudaran a levantar el yugo púnico. Los ilergetes y sus aliados fueron rápidamente vencidos, muriendo Indíbil

(13) PEDRO AGUADO BLEYE: *Ob. ref.*, tom. I, pág. 69.

en la acción. Después de la derrota «...según su costumbre se dispersaron» (14). Este desastre alcanzó de lleno a los ilergetes y a los edetanos, que se tenían por las tribus más fuertes de las márgenes del Ebro. Las cláusulas de rendición fueron muy duras. Mandonio y los principales jefes fueron entregados a los romanos, que los mandaron matar. Para seguridad de lo pactado, los procónsules exigieron a todos los iberos la entrega de armas y rehenes por cada ciudad o clan.

LA ÚLTIMA REBELIÓN ILERGETE

En el año 201 a. de J. se firmó el tratado que ponía fin a la guerra entre romanos y cartagineses, en el que sutilmente figuraba el abandono a toda pretensión sobre España, cosa que Roma no pensó nunca en cumplir.

En la región meridional de España tuvo lugar una sublevación, en la Ulterior, que se extendió a la región del NE. o Citerior. La belicosidad de los ilergetes se manifestó, una vez más, sobre el Pretor de la Ulterior, Helvio, que al terminar su mandato, se dirigía a Ampurias, con el designio de visitar al cónsul Marco Porcio Catón, que había sido enviado de Roma a fin de apaciguar la rebelión. Salieron a cortarle el paso los ilergetes, siendo completamente derrotados. No se sabe exactamente el lugar donde tuvo lugar la acción, situándose por unos autores en Sariñena, en Tamarite de Litera o en la colina de Pilaces, en las inmediaciones de Binaced (15). Ya en Roma, pretendió Helvio los honores del «Triunfo», pero como la victoria fue en lugar fuera de su jurisdicción, sólo se le concedió el honor del «Aplauso».

En el cuadro general de la sublevación, no se mostraron belicosos los ilergetes, posiblemente por haber quedado muy quebrantados en el último alzamiento. Enviaron al cónsul Catón un hijo de su rey Bilistagos, acaso el inmediato sucesor de Indíbil, pidiéndole el envío de soldados que los defendieran del acoso de sus vecinos, ya que por permanecer fieles a Roma, sufrían los ataques de sus adversarios. Igualmente le comunicaron a Catón que, si eran abandonados, tendrían que unirse a los rebeldes. Catón no correspondió

(14) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Ob. ref.*, pág. 47, tom. II, ed. Madrid, 1935

(15) I. ESPAÑOL Y BAZÚS: *Historia de Binaced*, pág. 3, ed. Huesca año 1954.

a la fidelidad que prometían los ilergetes, reteniendo junto a sí, en medio de halagos y promesas, al hijo de Bilistagos, como efectivo rehén. Catón alcanzó posteriormente una gran victoria en Ampurias, enviando después mensajeros a los pueblos sublevados para que demolieran sus murallas. Pasó aquel invierno en los negocios de la diplomacia y pacificación de las tribus del Ebro medio. La sublevación de los jacetanos terminó con la conquista de su capital, Jaca, en el año 194 a. de J., marcando el final de la campaña.

EL TRIUNFO DE CATÓN

Sometida la comarca ilergete, el Senado romano celebró los triunfos de Catón, accediendo a una «supplicatio» de tres días, concediéndole el «Triunfo» sobre la Hispania Citerior. De la riqueza de los ilergetes y demás tribus del NE. español, nos da una idea el cuantioso botín que le acompañó, fruto de las rapiñas de guerra y de los pesados tributos que soportaban las ciudades. Aportó para su ingreso en el Erario «...5.000 libras de plata sin acuñar; 123 bigatos de plata; 450.000 en «argentum oscense» y 1.400 libras en oro; cantidades no superadas por ningún gobernador de Hispania» (16).

UNA MONEDA ILERGETE INTERESANTE

A medida que avanzaba la conquista y expansión de los ejércitos romanos, fueron surgiendo monedas de tipo ibérico, y esta acuñación de moneda romana tuvo su comienzo en la zona de influencia de la colonia griega de Emporió (Ampurias), entre los años 218 y 214 a. d. J. en Ilerda (Lérida) y Barcino (Barcelona). Fueron monedas de tipo griego, expresión de la intensa influencia helénica en el pueblo ilergete y de su avanzado estado cultural. Figuran en ellas símbolos romanos o ibéricos. Son monedas de metrología romana y los ases tienen «...el característico jinete con diversas armas, ramo o palma al hombro» (17). La leyenda estaba escrita en caracteres ibéricos. Su cronología comienza hacia el año

(16) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Ob. ref.*, tom. II. pág. 63, ed. 1945.

(17) ANTONIO BELTRÁN MARTÍNEZ: *Estado actual de la Numismática antigua española*. «Cesaraugusta», pág. 175, ed. Zaragoza, 1955.

250 a. de J., alcanzando hasta el año 45, fecha de la batalla de Munda. La plata tuvo su apogeo después del año 133 a. d. J. en el que fue tomada la ciudad de Numancia. Posteriormente, con los comienzos de la guerra de Sertorio en esta zona del NE., se hicieron acuñaciones especiales, que continuaron durante la contienda en España de César y Pompeyo, que finalizó en el año 45 en la referida batalla.

Estas monedas ibéricas del NE. español son de notar por su dinamismo expresivo, «la libido», la agresividad. Aparece en ellas un jinete con lanza, otras con dos caballos y la combatividad de las tribus queda demostrada por el hecho, de que la conquista romana de las Galias por César, fue obra de dos lustros, en tanto que para conquistar Hispania, tuvieron que invertir dos siglos las legiones romanas (18).

Entre las monedas que se conservan de la comarca ilergete, debemos de recordar la existente en el Museo Arqueológico de Madrid (19).

Como aportación acompañamos la reproducción de una moneda hallada en la ciudad de Monzón, provincia de Huesca. Es de pequeño tamaño, unos 20 mm., en una aleación de bronce. En el anverso figura una cabeza desnuda de hombre, de perfil helénico, con el cabello tratado a la manera griega, muy semejante a la referida moneda del Museo, la cual lleva la leyenda Mashnsa. En el reverso de nuestra moneda figura un caballo corpulento, en actitud de ataque y en un ángulo una estrella. Al pie, la leyenda difícil de «S H N».

Este hallazgo ha sido posible gracias a los trabajos que se están llevando a cabo en Monzón y en sus inmediaciones (20). Gómez Moreno identifica Mashnsa con esta ciudad, y el mayor interés que se persigue, es fijar la situación de la antigua Mashnsa o Mantesa, ciudad referida por el historiador Tito Livio, con motivo de la derrota infligida por los ilergetes a los romanos, que costó la vida a sus dos generales, los hermanos Escipiones, hacia el año 211 (a. d. J.).

(18) JAIME LUIS NAVAS: *La agresividad de los antiguos hispanos*. Rev. Numism., núm. 14, pág. 18, Madrid, marzo 1955.

(19) M.^a TERESA OLIVEROS DE CASTRO: *Historia de la ciudad de Monzón*, fig. 20. Ed. CSIC. Zaragoza, 1964.

(20) JOSÉ YAÑEZ LAÍN: *Heraldo de Aragón*, 12 agosto 1965.